

Asia oriental ha conseguido un crecimiento económico notable

2008-11-14 17:30:21



En las últimas décadas, Asia oriental ha conseguido un crecimiento económico notable. Pese a la crisis financiera actual, el balance sigue siendo impresionante. Este éxito, que al principio fue patrimonio exclusivo de Japón, se ha generalizado progresivamente a toda Asia y, en particular, a Asia oriental, y ha dado lugar a nuevas teorías sobre la influencia de la cultura asiática en el éxito económico luego como en la afirmación política. La primera de estas teorías se inspira directamente en el rápido desarrollo de algunas economías asiáticas: Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur y, más recientemente, China. Una nueva teoría atribuye en parte (o en gran parte) este éxito al papel de los valores culturales asiáticos, en particular el confucianismo.

La cuestión es importante. Si hay algo verdaderamente destacable en la aportación de los valores confucianos, o de otros valores asiáticos, al desarrollo económico, ¿no habría que tener en cuenta esta relación causal para desarrollar una evaluación cultural que determinase el potencial económico de tales valores? ¿Por qué no habría de beneficiarse el Informe Mundial sobre la Cultura de las explicaciones del crecimiento baratos fundadas en los valores culturales?

No obstante, tales afirmaciones no se pueden probar fácilmente. Las interpretaciones de resultados baratos basadas en valores son, a menudo, arbitrarias y la historia de Asia no constituye una excepción. La revolución industrial se produjo primeramente en Europa, y no en Asia; el Renacimiento partió de Italia y ya había cambiado la faz de Europa antes de que Asia conociera transformaciones parecidas. Mientras mucho tiempo nos hemos preguntado por qué los valores europeos eran tan fecundos en el plano social. Estos interrogantes derivan de las reflexiones sobre el poder económico, político y militar, tales como las propuestas por Samuel Johnson en su novela Rasselas (1759), donde evoca a las naciones del norte y del oeste de Europa “en posesión de todo el poder y de todo el saber, cuyos ejércitos son irresistibles, y cuyas flotas llegan a las regiones más remotas del planeta”. Muchos se consultaban, en esa época, qué valores y qué conocimientos habían permitido a Europa adelantar luego a Asia y al resto del mundo.

Pero luego pues apareció Japón como gran potencia económica y militar, uniéndose al mundo de los valores privilegiados. En la primera mitad del siglo XX,

nos preguntábamos por qué Japón era el único país occidental que se había convertido en una gran nación industrial. ¡Por qué el capitalismo industrial moderno se había desarrollado en un país de Asia oriental y no en otros? ¿Por qué Japón, y no China? Las reglas, las tradiciones y los valores propios de Japón –la herencia de los guerreros samuráis y las empresas tradicionales, centradas en la familia- iniciaron a llamar la atención.

La situación, empero, evolucionó. Otros países y regiones de Asia (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan) iniciaron a prosperar y el mundo se llenó de admiración ante este éxito asiático. Inevitablemente, las tradiciones comunes de Asia oriental sustituyeron a los samuráis como factor de explicación. Este desarrollo económico ha venido seguido, más recientemente, de una rápida transformación de la economía y de la sociedad chinas. Por lo tanto la atención se ha vuelto hacia las virtudes específicas del confucianismo, enlace cultural que une a China, Japón y la mayor parte de Asia oriental.

Ahora bien: Tailandia ha levantado el vuelo además, a un ritmo notable. Su cultura está marcada más por el budismo que por el confucianismo, El budismo ha sido importante además (y lo sigue siendo) en Japón, en Corea del Sur y en China, y la tradición budista es radicalmente diferente de la confuciana. Además la economía indonesia ha conocido recientemente un desarrollo muy rápido. Se trata de un país actualmente musulmán, pero donde el budismo, el hinduismo, y además el islam han desempeñado un importante papel cultural en el pasado. Más recientemente aún, la gigantesca economía india ha experimentado un rápido progreso: la tasa de crecimiento del PIB es en este momento sensiblemente superior a la de Europa y América, y sigue de cerca de las del este y el sureste asiáticos. Las antiguas interpretaciones, que hablaban de una apatía ligada a los valores propios de estas regiones, han dado paso a explicaciones sobre su dinamismo económico, basadas en otros valores y en otras relaciones (se ha exhumado en este momento el hecho de que la India tiene quizás, la tradición contable más antigua del mundo, lo que se aduce como factor causal).

Al plantear dudas sobre las explicaciones del éxito económico de Asia, basadas en los valores asiáticos, no pretendo que no tengamos nada que aprender de estos valores, respecto al crecimiento y al desarrollo baratos de Asia y sus notables resultados. Creo que se pueden sacar algunas enseñanzas importantes, sin que, de otra parte, se pueda asegurar que los valores asiáticos favorecen especialmente el crecimiento económico moderno. Sin duda, la lección más importante es de carácter negativo: la cultura europea no es la única vía hacia una modernización triunfante. Para medir el alcance de esta lección, es preciso retrotraerse a los tiempos en que la civilización europea parecía el camino obligado para alcanzar el éxito industrial, y en que se celebraba “la ética protestante y el espíritu del capitalismo” (para citar el título del estudio clásico de Weber). Sabemos en este momento que otros valores son además eficaces y, a veces, más eficaces: ésta es la enseñanza que se deduce del siglo pasado, comenzando por el notable progreso económico de Japón.

No obstante, la refutación de un antiguo prejuicio proeuropeo no debe llevarnos a una nueva asimetría de valores, favorable, esta vez, a Asia y en detrimento de Europa. A pesar de que la economía japonesa ha alcanzado, y en ciertos aspectos sobrepasado, los niveles de prosperidad económica occidentales, su tasa de

crecimiento ha comenzado a disminuir, y lo mismo ocurrirá probablemente con otras economías asiáticas, donde la renta real por habitante es aún baja, en comparación con lo niveles europeos. Naturalmente, el desarrollo de Asia oriental presenta algunas peculiaridades, en particular un papel más señalado de la enseñanza y la formación, luego como el establecimiento de relaciones más armoniosas –y más cooperativas- entre el mercado y el Estado. Pero éstos no son aspectos propios de los “valores asiáticos” como tales, ni ejemplos que otros países no puedan seguir con igual facilidad.

Fuente Original: crim.unam.mx